

¿LEYENDA INVENCIBLE? LA HERENCIA CULTURAL DEL AÑO 1588 Y LA HISTORIA DE ESPAÑA E INGLATERRA

ROBERT STRADLING

(UNIVERSITY OF WALES COLLEGE OF CARDIFF)

ABSTRACT:

La construcción de los mitos y leyendas se realiza a partir de hechos históricos concretos, cuya influencia sobre la visión del pasado en las siguientes generaciones es básica para la interpretación histórica y conformación del carácter nacional, sobre todo cuando se realiza partiendo de la confrontación con otro país como es el caso de la Armada Invencible entre España e Inglaterra.

Es necesario situar en su justo lugar este trascendental hecho histórico y contribuir así a eliminar las desviaciones y tergiversaciones del mito.

The construction of myths and legends takes place departing from specific historical events. These exert a significant influence on the view of the past in generations to come, which in turn is essential for both historic interpretation and the configuration of national character. This is specially so when we are concerned with the confrontation with another country, as it is the case of the Armada between Spain and England.

It is necessary to situate in its right place this significant historical event in order to contribute to eliminate the deviations and distortions that exist around the myth.

En mayo de 1988 yo asistí a un coloquio preparado por el Instituto de España en Londres para celebrar la Invencible. En aquella ocasión había presentes unos trescientos invitados seleccionados de todos los campos de la vida pública e intelectual de Gran Bretaña, entre ellos (por supuesto), muchos especialistas historiadores —como el Almirante Lord Lewin, el cual había sido comandante superior de las Fuerzas Armadas Británicas durante la campaña del Atlántico sur del 82, presidiendo una sesión—. Asistió también una poderosa delegación española, representantes del Instituto de Historia Naval madrileño. Las ponencias fueron de sumo interés; quisiera comentar sobre cuatro aspectos de mi experiencia personal, los cuales en conjunto me parecen constituir el punto de partida cuando se analiza el estado actual del tema, sobre todo en el contexto elegido de las relaciones interculturales hispano-inglesas. (1)

(1) El mencionado Coloquio también formaba parte de una reunión profesional más amplia, el "Tercer Congreso de Historiadores Hispano-Ingleses", promoción del Institute of Historical Research, Londres, Mayo de 1988.

Primeramente, hay que ofrecer enhorabuenas a la Nación y Gobierno español en la sagacidad y madurez de montar una ocasión así, no sólo celebrando una derrota famosa de su historia, sino actuando así dentro de la ciudad del antiguo enemigo. A mi modo de ver, es imposible de imaginar una celebración igual presentada por otra nación cualquiera de Europa. Sobre todo, tengo que confesar que no puedo en absoluto, contemplar algún coloquio organizado por la embajada Británica en Madrid en el año 1989 sobre la invasión de España que encabezó Drake en 1589, una empresa casi tan grande y costosa como la Invencible. Imposible porque además, este incidente vergonzoso de nuestra historia jamás ha hallado aún ningún espacio en los manuales escolásticos británicos.

Acabadas las conferencias y comentarios del coloquio, entre las preguntas precedentes desde el auditorio, casi la mayoría se plantearon el tópico de salvar la reputación de Sir Francis Drake, héroe disminuido tanto por algunos conferenciantes como por la Exposición de Greenwich, reciente abierta al público. ¡Vergüenza nacional! Resultó que *The Times* sacó un artículo editorial protestando ruidosamente sobre el mal tratamiento de la sagrada memoria del gran marinero. (2)

Ante los datos —a mi modo de ver nuevos y fascinantes— presentados por el equipo de investigación de la calle Montalbán, un archivero de Greenwich insistió en alta voz en que muchos de ellos eran ya conocidos desde hace un siglo por los escolares ingleses, en concreto otro archivero de Greenwich, hombre poco conocido hasta ahora. Tenemos aquí un ejemplo típico del celo patriótico cuando se toca este tema, el cual afecta incluso al campo académico. (3)

Otros intervinieron en torno de la imposibilidad de éxito —fuertemente establecida por todos los caminos de investigación— para cada uno de los objetivos de la Invencible. Y parecían algunos confundidos; ¿por qué —preguntaron— ha persistido el Rey Prudente ante el cúmulo de señales malas? Pero para mí sorpresa, ninguno de los participantes del día mencionó los aspectos religiosos, salvo a nivel de anécdota. Quisiera después regresar a *fortiori* a este tema.

Cada uno de estos puntos muestra un mensaje nítido sobre la pervivencia de las mentalidades, y nuestra herencia común de mitología, cuyo origen precisamente reside en

Quisiera dar gracias a la Universidad de Murcia, me invitó a preparar la conferencia de clausura para sus "Aulas del Mar" de Cartagena (Septiembre de 1988), origen del ensayo presente. Igualmente quedo agradecido mucho por las ayudas de Miguel Angel Echevarría, de la Universidad del País Vasco, también conferenciante en Cartagena.

(2) Una detallada y moderna relación de la derrota catastrófica de Drake en Portugal se puede encontrar en WERNHAM, R.B. *After the Armada: Elizabethan England and the Struggle for Western Europe, 1588-1595*. Oxford, 1984, pp. 126-30.

(3) La dirección del Instituto de Historia Naval empieza a publicar una magnífica serie de tomos monográficos, junto de unos más de Apéndice Documental, con objeto últimamente de examinar de nuevo todo aspecto de la empresa de Inglaterra. Ya han aparecido los volúmenes de GOMEZ-CENTURION JIMENEZ, C. *Felipe II, la empresa de Inglaterra y el comercio septentrional, 1569-1609*. Madrid, 1988; O'DONELL Y DUQUE DE ESTRADA, H., *La Invencible y los tercios de Parma*. Madrid, 1988.

el año de 1588. A lo largo de los siglos, se ha entrelazado una red compleja de imágenes, más o menos falsas, una *damnosa hereditas* de creencias populares y profundas que ha tenido fuerza para formar las actitudes xenófobas complementarias de España e Inglaterra. Si la musa divina de la historia es representada por Clio, como ejemplo inferior, y para la historia cultural, debemos elegir a Arachne, porque los escritores y artistas de todo tiempo y de toda vocación, incluso por desgracia nuestros historiadores, han sido siempre las hilanderas de la desavenencia. Nosotros historiadores más que nadie, porque somos nacidos llevando la maldición de Cassandra, pero una maldición de tipo todo al contrario, no podemos jamás contar la verdad, pero todo el mundo queda condenado a fiársenos para siempre.

No quiero predicar aquí otro sermón más contra La Leyenda Negra propiamente dicha, tampoco criticar La Leyenda Blanca de profunda querencia española. Sin embargo, es preciso comentar un poco ambos fenómenos, pues han sido capaces durante mucho tiempo de marcar y predeterminar nuestros juicios, mejor dicho prejuicios. Son en blanco y negro (claro), de razón y error, de gracia y pecado. Pero así como las teclas -negras y blancas- del piano, cuando se tocan dan música muy cromática, aquéllos suenan como las sirenas en nuestras orejas. Una tarea imprescindible para el historiador es desnudar los mitos nacionalistas de sus absurdos vestidos, brillantes para ofuscar los ojos y coloreados para ocultar la realidad. Porque los mitos más potentes obedecen a las leyes de la evolución igual que los organismos biológicos, y se crean a lo largo de los años defensas contra los enemigos naturales. Ahora, quiero preguntar si las consecuencias de 1588 tienen auténticamente un significado para justificar tanta atención moderna. En otras palabras, examinar su naturaleza para nuestro mundo político, su funcionamiento como sistema de control de las mentalidades. Así quizá hubiese sido posible identificar lo esencial del “bloque de Historia” —vocabulario de Antonio Gramsci— que ya impide el desarrollo de un entendimiento abierto entre España y el Reino Unido (4).

Muy poco después del fracaso de la Invencible, los ingleses fueron inclinados a dar crédito únicamente a Dios como agente supremo de su salvación. Pero este humilde perfil no duró mucho, y pronto se jubiló al Todopoderoso; la propaganda resaltó el heroísmo humano de los *perros del mar isabelinos*, un panteón lleno de apellidos gloriosos -Drake, Frobisher, Gilbert, Grenville, Howard, *et al* (5). Papeles secundarios, sólo desarrollados más tarde, durante la época grande de las flotas británicas, fueron jugados por nuestros navíos, de tipo avanzado y ligero, y marineros más listos; pues más tarde, los escritores de la época industrial del diecinueve destacaban nuestra superioridad tecnológica. Por otro lado, para hacer hincapié en la victoria, el enemigo no podía presentarse como flojo y débil. La Invencible, nos informan los textos, fue un intento peligrosísimo de invasión, con navíos mucho más grandes y numerosos que los nuestros. Pueden ver fácilmente que como en to-

(4) La teoría de Gramsci sobre “bloques históricos” y “hegemonía” se halla en sus pensamientos escritos en la cárcel durante los años veinte; véase, ADAMSON, W.L., *Hegemony and Revolution: A Study of Antonio Gramsci's Political and Cultural Theory*. Berkeley y Londres, 1980, p. 168 *et seq.*

(5) BRESLOW, M.L. *A Mirror of England: English Puritan Views of Foreign Nations, 1618-40*. Cambridge, Mass., 1970, pp. 47-8; WILLIAMS, N. *The Sea Dogs: Privateers, Plunder and Piracy in the Elizabethan Age*. Londres, 1975.

do sistema ideológico, el mito oculta siempre contradicciones debajo de su superficie. Y nota bien que *¡Los escritores son los mismos perros del mar con distintos dientes!*(6).

Los sucesos del 88 produjeron un dogma sobre la incompetencia profunda y omnipresente del mundo marítimo Español. Yo cuando joven leí infinitas veces verdades casi sagradas como las siguientes: que los españoles no sabían navegar, no tenían gente apta para el mar, y no podían construir navíos buenos. “The Don” -palabra básica de pundonor- fue irónicamente transformada por este proceso en sinónima de víctima fanfarrona del valor y agudeza de nuestros marineros, luego en cobarde o idiota, y últimamente figura como blanco de un chiste étnico conocido por todo el mundo anglosajón; ser español es ser “landlubber” (“marinero incorregiblemente bisono”, tres años después de la Armada Invencible, William Shakespeare creó la figura de “Don Armado”, necio baladrón y cobarde, en su comedia “Love’s Labours Lost” (“Mercedes del Amor así Perdidos”). El año siguiente, Thomas Kyd estrenó en Londres su “Spanish Tragedy” (“Tragedia Española”) -uno de los dramas de mayor influencia genérica de la época- con un texto lleno de referencias de victorias históricas sobre españoles; por ejemplo:

*Brave John of Gaunt, the Duke of Lancaster,
With a puissant army came to Spain,
And took our King of Castile prisoner...
English warriors likewise came to Spain
And made them bow the knee to Albion (7).*

Iguals sentimientos sobreviven hoy día, por ejemplo en las muchas películas (inglesas y norteamericanas) del género “pirata”, con los astros Douglas Fairbanks o Errol Flynn, las cuales aparecen cada semana ante nuestros niños en las pequeñas pantallas domésticas, no sólo en Inglaterra y España sino sobre todo el mundo (8).

Antes de todo, desde la era de Homer, primer escritor Europeo, el navío de guerra ha sido utilizado como símbolo metafórico del Estado Político, porque tiene en microcosmos, por sus materiales, hombres y normas, todas las calidades del

(6) No tengo espacio aquí para apuntar la vasta bibliografía inglesa sobre 1588. La mayoría de los libros nuevos escritos con motivo del centenario fue más o menos comercial y de poco interés escolástico. En contraste, el de PARKER, G. y MARTIN, C. (*The Spanish Armada*). Londres, 1988, constituye probablemente el mejor tratamiento dentro de un solo volumen.

(7) (“Juan de Gaunt, duque de Lancaster valeroso/ Trajo a España ejército poderoso/ Y al nuestro rey hizo cautivo.../ Otros ingleses también vinieron/ Y a rodillas españoles pusieron”).

La obra de Kyd (citado aquí desde la versión facsimilado del *Scolar Press Londres*, 1966), se suministró un ejemplar seguido para la tragedia teatral inglesa en la época de Shakespeare y otros grandes dramaturgos. De allí en adelante, y a lo largo del diecisiete, otros muchos tendrían su *mise en scène* en ciudades y tierras de España.

(8) Las que son mejor conocidas quizás son, *The Sea Hawk (Halcón del Mar)*, de Hollywood, 1939; *Fire Over England (Fuego sobre Inglaterra)*, 1937; *Elizabeth and Essex*, 1940, ambos de factura inglesa. Pero las señales contradictorias a estos mitos se hallan fácilmente. Por ejemplo, coincidió el centenario del submarino Peral exactamente en las Aulas del Mar en Cartagena (1988). Yo quisiera pensar que aquello resultase casualidad fructuosa.

pueblo que lo construyó. Pues bien, el buque inglés siempre ha sido imaginado por nuestros propagandistas como el “vessel” del espíritu progresista, y el marinero mismo como hombre liberal y democrático, sobre todo por ser los instrumentos mayores de la lucha contra un imperio Católico y absolutista (9).

Durante su intervención en los programas llamados ARMADA -obra de colaboración entre la BBC y TVE y transmitidos en ambos países el verano de 1988 -el experto en arqueología subacuática, Colin Martin, dijo que “Drake fue un revolucionario social que introdujo principios de igualdad en sus tripulaciones. Este concierto social no querían imitarlo los Españoles”. Claro, sentencias como ésta llevan dentro de sí señales flojamente oscuras de la absurda creencia que la victoria inglesa procedió de su sociedad democrática. El planteamiento viejo y cansado de una pugna global entre el mundo de la libertad y el de opresión se mantiene así hoy día. Ejemplos sin número se pueden sacar de las páginas de nuestra literatura de toda clase y época. Pero el campo de la música nos ofrece las mismas tendencias. Inspirado por sentimientos nacionalistas de la guerra contra los Boers de Africa el año 1900, un joven compositor inglés produjo el poema sinfónico “The Invincible Armada”, que describió como “una expresión del ideal nacional de que Inglaterra será para siempre la tierra de la libertad” (10).

Por otro lado existe otra formulación más moderna y poderosa del mitosistema, la marxista —como presenta Pierre Vilar en un libro que utilizan muchos estudiantes de Francia, España e Inglaterra: “El fracaso de la Invencible en 1588 (dice Vilar) fué un triunfo de carácter doble para el Protestantismo y el Capitalismo...”(11)—. Como pueden verse resulta una fusión melíflua y casi irresistible de discursos diferentes, pero compartiendo el mismo mensaje de efecto antiespañol. Según este, el camino marcado de la historia moderna Europea ha sido esencialmente separado de -aún en contra a- lo español. Por aquello las fuerza marítimas ingleses representaban casi todos los aspectos clave del mundo moderno, y los españoles todo lo pasado, lo decadente y lo moribundo.

¿Qué pruebas más impresionantes podría haber de la fuerza de nuestro mitosistema inglés al ser capaz de convencer a los españoles mismos? Aquí yo paso por alto sobre los muchos historiadores españoles, cuyos libros -mostrando nada, sino ignorancia- condenaban amargamente la falta de política marítima de los Reyes Austriacos y sus ministros. En 1930 Salvador de Madariaga, escribiendo en idioma inglés, coincidió en opinión exactamente con el historiador clásico-antiespañol James Froude al declarar que “el año 1588 es la fecha de viraje en la historia del mar. De aquí en adelante el poderío español empieza a decaer, y el de Inglaterra avanza”. Ya hace dos lustros escasos, una historiadora de otra Armada española mencionó que la Invencible “fué destruida en combate” a manos de sus enemigos. Tales datos no tienen nin-

(9) El lector debe notar que la palabra inglesa “vessel” tiene doble significado; un buque, y alguna cosa contenedora.

(10) *Self-Advertisement for Rutland Boughton*. Birmingham, 1909.

(11) VILAR, P. *A Brief History of Spain*. Londres, 1967 (y muchos reimpressos), p.31. (La edición original pertenecía a la celebrada serie francesa “Que Sais-Je?”).

gún valor histórico. Mucho más fiables son las palabras de Pierre Chaunu que “la défaite de l’Invencible, rapidement réparée, est un accident météorologique” (12).

Por alcanzar un equilibrio, también es verdad que James Corbett, historiador con sal de mar en su sangre, afirmaba unas veces en sus libros, a fines del siglo pasado, y muy en contra a sus antecesores, que como había mostrado Fernández Duro, las fuerzas navales de la Monarquía florecieron más que nada en las décadas después del 88, en sus encuentros con Ingleses, Holandeses y Franceses. Dió detalles para demostrar que (como ya hemos visto) la derrota de Drake en Portugal fue igualmente desastrosa y menos honrosa que el destino de la Invencible; y sobre todo declaró que la guerra naval entre Inglaterra y España se terminó sin victoria inglesa (13).

Tengo que confesar que los escolares ingleses no aprenden por su parte nada de los intercambios navales de nuestros países antes del siglo XVI, en los que hubo repetidas derrotas de fuerzas inglesas por buques Castellanos y Vascos. Muy escasos son los británicos, incluso estudiantes de la historia, que han oído hablar de la invasión de la isla de Wight, o la quema de Lewes -villa en que actualmente el cinco de Noviembre se quema como acto de Feria una efigie del Papa- o los saqueos de Plymouth y Dartmouth. Sobre todo en 1380 una expedición subió el Támesis en la que pusieron a la quema el puerto de Gravesend es un incidente que jamás se halla espacio en nuestros manuales (14). Aún peor, sospecho que pocos colegiales ingleses saben algo de los viajes de Colón o de las fantásticas hazañas del pueblo marítimo Ibérico en la era de colonización. No he leído jamás en ningún libro de texto inglés que la ciencia de navegación utilizada por Drake y su compañía fuera fundada sobre manuales españoles, como el de Pedro de Medina *El Arte de Navegar*, del cual existían nueve versiones inglesas antes de 1630 (15). Incluso el vocabulario marino inglés tiene palabras básicas de origen español -por ejemplo “cargo”, “stevedore” y “embargo”- sin duda hay otras.

La hispanofobia semioficial inglesa se arrojó su forma mejor conocida en el siglo XIX, y con la obra de un cura de la iglesia nacional, Charles Kingsley. Este fue autor de una novela famosa *Westward Ho!* que se publicó en 1855. Tenía una circulación inmensa, especialmente entre la juventud. Es una historia romántica sobre el heroísmo de los

(12) MADARIAGA, S. de *A History of Spain*. Londres, 1930, pp. 69-70; véase FROUDE, J.A. *The Spanish Story of the Armada*. Londres, 1886, p. vi; PI CORRALES, M. *España y las Potencias Nórdicas: La Otra Invencible, 1574*. Madrid, 1983, p. 81; CHAUNU, P. *La Civilisation de l’Europe Classique* París, 1966, p. 87. En este asunto, había interesante oferta de correos para niños que se podía ver durante 1988 sobre los paquetes de “Kellogg’s Corn Flakes”, de monedas plásticas modelado por “las monedas tomados de las naufragas de navíos hundidos durante la batalla de la Armada”. De hecho, no fue hundido ninguno por la artillería de los ingleses en plena batalla.

(13) CORBETT, J. *The Successors of Drake*. Londres, 1900, *passim*; véase también ROWSE, A.L. *The Expansion of Elizabethan England*. Londres, 1955, pp. 302-06.

(14) MACKAY, A. *Spain in the Middle Ages: from frontier to empire, 1000-1500*. Londres, 1977, pp. 124-26 lo cual se da datos sacados desde la obra de FERNANDEZ DURO.

(15) Se dió la obra de Medina a la luz en 1545 (Valladolid); había hace años un gabinete de exposición dedicado al tema de las traducciones e imitaciones inglesas en una Sala de Exposiciones del Museo Naval de Madrid.

marineros ingleses del siglo XVI, y las crueldades de los españoles en Tierra Firme. Pero Kingsley era a la vez, Catedrático de Historia en la Universidad de Cambridge, y sus cursos inculcaron odio al mundo hispano en una generación de alumnos. La misma Universidad había sido a la hora de la Invencible el foco intelectual más intenso de creencias Puritanas de Inglaterra. Por ejemplo, aquí fueron estudiantes Francis Bacon, célebre filósofo, autor del texto de declaración de guerra isabelina contra España en el año 1595; y también John Milton, poeta vigorosamente antiespañol, autor de otra declaración bélica, de la guerra contra España lanzado por Cromwell sesenta años más tarde (16)

Al Profesor Kingsley siguieron en turno otros dos hombres de pluma bastante hispanófoba, Seeley y Froude. Incluso al fin del siglo, el que tenía el puesto era Lord Acton, inglés Católico, pero muy poco aficionado a la España de los Austrias. Acton lanzó en *The Cambridge Modern History* una serie de tomos, los cuales quedaban por un medio-siglo como textos básicos, para enseñar la historia de Europa, en nuestras Universidades nuevas de las grandes ciudades industriales (17). No obstante, y muy afortunadamente, en tiempos contemporáneos nuestros, la Universidad de Cambridge nos ha mostrado señales de conciencia, y ha educado (entre otros) a John Elliott, Geoffrey Parker, Tony Thompson, James Casey, y Albert Lovett, una escuela entera de brillantes y simpatizantes hispanistas ingleses.

La historiografía moderna de los siglos Habsburgo nos ha demostrado que muchas creencias antropológicas sobre España establecidas antiguamente resultan de una exagerada imaginación extranjera. Las fábulas sobre la falta de afición del pueblo para el trabajo y del gobierno para todo con respecto al desarrollo económico; los que tocan a la aptitud española atrasada para tecnología, y los miles de cuentos de hadas sobre la Inquisición. Ya podemos decir: *¡no eran así las cosas!* Sobre todo, las realizaciones náuticas de los reinados de Felipe II, su hijo y su nieto, al fin han recibido amplio reconocimiento. Me alegro mucho al pensar que al menos unos navíos de esta Armada de recompensa han sido capitaneados por colegas anglo-sajones, Mattingly, Thompson, Pike, Rahn Phillips, y la obra muy reciente de David Goodman (18).

(16) Propiamente dicho, ninguna de las polémicas de Bacon en los años noventa nunca llegó a ser declaración oficial, ya que la Reina buscaba evitarlos por razones tácticas: pero véase UNGERER, G. *A Spaniard in Elizabethan England: The Correspondence of Antonio Pérez*. Londres, 1981, I, pp. 203-10. Véase el texto de Milton en ABBOTT, W.C. *Writings and Speeches of Oliver Cromwell*. Tom. III, Londres, 1945, pp. 878-91

(17) *The Cambridge Modern History* empezó su distinguida carrera el año 1902. Para la primera edición, los capítulos sobre la historia española bajo los Austrias fué escritos por HUME, MARTIN, auténtico hispanista, pero desde su época, tenía punto de vista de naturaleza anticatólico.

(18) MATTINGLY, G. *The Defeat of the Spanish Armada*. N. Y. y Londres, 1959, representa (*inter alia*) un intento no sin éxito de reivindicar los de la Invencible, y sobre todo su Comandante Superior. Otras obras referidas aquí son THOMPSON, I.A.A. *War and Government in Habsburg Spain, 1560-1620*. Londres, 1976; PIKE, R. *Aristocrats and Traders: Sevillian Society in the Sixteenth Century*. N. Y. y Londres, 1972; RAHN PHILIPS, C. *Six Galleons for the King of Spain: Imperial Defense in the Early Seventeenth Century*. Baltimore y Londres, 1986; y muy importante, GOODMAN, G. *Power and Penury: Government, technology and science in Philip II's Spain*. Cambridge, 1988.

Pero sin embargo elementos del mito sigue apareciendo actualmente en las actitudes inglesas. Hace pocos años en *The Times* se consagraron dos editoriales de tono superior, uno sobre la captura de un buque de Irán en la Bahía de Cádiz por terroristas partidarios del Shah, y otro sobre la fuga imprevista del buque de Greenpeace -“Rainbow Warrior”- desde La Coruña y la dimisión del responsable alto oficial naval en Madrid. Ambos textos hicieron referencia a Drake quemando la barba de Felipe II, el año 1587 (19). Durante la Guerra de las Malvinas, ejemplos pululaban en nuestros periódicos -y por desgracia no se limitaban a la llamada “prensa popular”- en que los malos rasgos marítimos de los españoles pasaron mágicamente a la nación Argentina y a sus combatientes (20). No quedan tampoco sin culpa actitudes españolas expresadas casi automáticamente. Un alumno mío vió sobre las murallas callejeras de una ciudad de España, las semanas de conflicto en el Atlántico del Sur, éstas palabras depresivas; “Ingleses hijos bastardos de padres piratas”. En tono más ligero, tenemos el telegrama celebrado del entrenador Muñoz Calero desde el Brasil durante el mundial del año 1950; “Caudillo, ¡hemos batido a la pérfida Albion!”.

Entonces pasamos a identificar el sistema doctrinal español. En contraste con el inglés, éste dogma tiene su alma, su centralidad de idea, dentro de una filosofía de la derrota. Pero -¡ojo!- pues por eso no es menos triunfalista en lo esencial. Me refiero aquí al sentimiento de fatalismo glorioso expresado en frases como “clavar la bandera”, y -aquella famosa de los manuales no muy antiguos- “vale más la honra sin barcos que barcos sin honra”. Es verdad que este modo de entender lo pasado tuvo su formación definitiva en la derrota de 1898. Pero tiene fuerte vinculación también con los sucesos en el mar más antiguos de 1588, 1639, 1657, 1719, 1805. En 1649, en medio de la más profunda crisis de la Monarquía, Sor María de Agreda aseguró a Felipe IV que “esta navecilla de España no ha de naufragar jamás, por más que llegue el agua al cuello” (21). Castilla ha sido siempre la tierra clásica de los mártires, y la historia naval de España se ha parido a muchos. Al estrenar la exposición de Greenwich, el Príncipe de Gales preguntó al embajador Bellacasa “¿Les enseñan algo de La Invencible a los niños de las escuelas españolas?” y respondió éste “si señor, pero en sentido un poco diferente”. Yo sospecho que consiste este en el concepto de los puros marineros -mártires de España- los cuales al oír la llamada de la patria, son voluntarios y celosos de sacrificarse ante una suerte imposible.

En sus puntos para formar un programa de Falange, José Antonio proclamó que la nueva España una vez más tendría que hacerse grande, *sobre todo en el mar*. (22). La causa de los Churruca, y el sistema doctrinal que se enseña, es la causa uni-

(19) *The Times* 16 de Agosto de 1981 y 11 de Noviembre de 1983. Véase también GRAHAM, J. “How the World Began to Hate Spain”, *The Sunday Telegraph* 12th June, 1988.

(20) MERCER, D., MUNGHAM, G., WILLIAMS, K. *The Fog of War: The Media on the Battlefield*. Londres, 1987.

(21) SECO SERRANO, C. *Cartas de Sor María de Agreda y del Señor Rey Felipe IV*. Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1958, I, VIII.

(22) Número V de los “XXVI puntos” de Noviembre de 1934; véase THOMAS, H. *José Antonio Primo de Rivera: Selected Writings*. Londres, 1972, p. 133.

versal y permanente de España, o mejor decir, *de la Hispanidad*. Por supuesto, llegó su auge con la película de Franco y Heredia, *Espíritu de Una Raza* -visto seguramente por la mayoría de españoles de la posguerra- en el momento en que nos hace ver su mensaje sobre el orgullo insular de una España que existía fuera de Europa, pero autosuficiente y guardando su alma inviolable(23).

Franco mismo, como es bien conocido, fue marinero frustrado en su vida profesional, y quizá *internamente permaneció siempre hombre del mar*. Hay estricta comparación con Winston Churchill, que hizo su carrera política como “Primer Lord del Almirantazgo” de un gabinete de Guerra. Igual que el gran caudillo jubilado británico, Franco cuando envejecía pasaba cada año sus vacaciones cerca del mar, también a veces pintando escenas marítimas exactamente igual que su contemporáneo inglés. No nos sorprendamos ante estos datos. En cierto sentido, ambos hombres de estado son destacados ejemplos de vidas puramente formadas por los mitos y formaciones culturales de la historia y sus textos. Churchill, por tanto leer entre de los historiadores de la grandeza inglesa -Macaulay, Seeley, Carlyle, y Froude; Franco, por sus obsesiones con los Almogárabes y otros paladines de Cruzada y Reconquista (24).

El último objeto que se muestra al visitante, cuando sale de la exposición maravillosa de Greenwich, consiste en el gallardete roto del galeón *San Mateo* -navío de cargo hundido en la costa holandesa- con su crucifijo pintado pero descolorido encima, y la inscripción: *Exurge Domine et Judica Causam Tuam* (25). A mis ojos, representa ésta la más emocionante cosa de todas. Porque seguramente no pueda ser mejor o más honda representación de la frase “¡Clavar la bandera!” Hablo en eso, no porque yo sea creyente (en realidad soy agnóstico) pero sí me hallo convencido en *mis pensamientos históricos* de la fuerza inmensa de aquellas creencias antiguas y gobernantes. Este razonamiento y ningún otro nos explica los motivos del Rey Prudente y sus vasallos cuando se empeñaban en la tarea, a pesar de conocer bien los impedimentos que ponían prácticamente fuera de lo posible el triunfo de la empresa de Inglaterra. Los infinitos defectos materiales y humanos, sobre todo la falta de un puerto adecuado, y los bancos fatales de arena sumergidos de las costas Flamencas, todo exigió nada menos que la ayuda de la providencia divina. “Zarpamos con esperanzas confirmadas de un milagro”, como dijo uno de los capitanes de Medina Sidonia. Por último, Felipe, consciente de haber hecho todo lo posible en la esfera mundial, como Moisés esperaba que Dios separara las aguas de la Mancha para admitir la cruzada Suya —el ejército de Farnese- en terreno herético. Pero no me extraña que los intelectuales españoles actuales, en todas sus circunstancias de la moda de pensar, y sin

(23) El texto aparece -atribuido ya a “Jaime de Andrade”!- en *Raza: Anecdotario para el Guión de una Película*. Madrid: Fundación Nacional Francisco Franco, 1981.

(24) MORGAN, T. *Churchill: The Rise to Failure, 1874-1915*. Londres, 1982, p. 95; HILLS, G. *France: The Man and his Nation*. London, 1967, pp. 26-33.

(25) RODRIGUEZ-SALGADO, M. *et al. Armada, 1588-1988: Catalogue of the Greenwich Exhibition*. Londres, Penguin Books, 1988, p. 225.

duda parte a causa de los enlaces entre la religión, la Inquisición de pasados siglos, y el fascismo de lo nuestro, se hallen un poco turbados ante este aspecto -intenso y quizá polémico, pero inevitable de su historia (26)—.

La negativa del Dios Católico junto con las pérdidas masivas materiales engendrará cambios en España. Porque al mismo tiempo, la más extendida y desastrosa crisis socio-económica de su historia cayó sobre Castilla. Representaba para los comentaristas esta coyuntura de males apocalípticos y casi escripturales un proceso de Dios para probar la paciencia de sus fieles, y la resolución española de seguir su causa, pese a todo. Pero después del fracaso naval, y otros muchos intentos frustrados, surgieron muchos modos diferentes de crítica contra la política bélica del gobierno madrileño. Estimulados por las agudezas de los planteamientos de Maravall, muchos investigadores nos han demostrado que el papel de las Cortes castellanas, en sus debates posteriores y negocios sobre los millones, tuvieron implicaciones profundas para el pretendido absolutismo real y la política de un estado unificado y centralizado. El impuesto mismo de los millones (según Lovett) fué el primero de Europa en admitir igualdad social de contribución. Un medio-siglo después llegó el impuesto de la renta, también por primera vez, debajo de Olivares (27).

Una gran parte de la obra reciente ha servido para dismantelar las murallas de un estado Habsburgo absolutista. No hay que olvidar tampoco que en aquella época la mayor parte del cuerpo literario filosófico español hablaba tradicional y exclusivamente de una monarquía limitada y de derechos mutuos; y así se conformaban en su compartimiento -digamos en el sentido general- los monarcas mismos. La historia de la España de los fueros, o España foral, durante los siglos XVI y XVII da aspectos bambollas a la creencia bastante establecida fuera del país en el sistema más monolítico y monocrático de Europa. En el otro lado, la leyenda muy cómoda con que Inglaterra siempre se presenta en su historia como tierra clásica constitucional no puede resistir un examen riguroso. Yo creo firmemente que sería posible argüir todo lo contrario, en concreto, un intercambio de papeles históricos entre España e Inglaterra. No sin razón se siente un natural de León o de Aragón un poco molesto cuando escucha a un inglés hablando de "Westminster, Madre de Congresos". Por cierto, el absolutismo

(26) Yo he intentado desarrollar estos pensamientos en mi ponencia para el Coloquio de Toro (Septiembre, 1987) sobre "La España de Olivares"; "Los Dos grandes Luminares de la Tierra: España y Francia en la Política del Conde Duque". Es de próxima aparición en los volúmenes de procedimientos desde la Universidad de Valladolid.

(27) MARAVALL, J.A. *La Oposición Política bajo los Austrias*. Madrid, 1972. pp. 115-16 y 215-20; JAGO, C. "Habsburg Absolutism and the Cortes of Castile", en *American Historical Review* 86 (1981), pp. 307-26; THOMPSON, I.A.A. "Crown and Cortes in Castile, 1590-1665", en *Parliaments. Estates and Representations* 2 (1982), pp. 29-45; LOVETT, A.W. *Early Habsburg Spain, 1516-1598*. Oxford, 1986, p. 144, y su "The Vote of the Millones (1590)", en *The Historical Journal* 30 (1987), pp. 1-20. También es importante ECHEVARRIA, M.A. "Las Últimas Cortes del Reinado de Felipe II (1592-98)", en *Estudios de Deusto* XXXI (1988), pp. 329-60.

rígido de *naturaleza española* condenado diariamente por sus enemigos es una químera que se mantiene aún hoy para controlar a los niños (28).

Los británicos somos incapaces de perdonar a los españoles el haber descubierto el nuevo mundo, o de entender cómo pudo existir tantos siglos su tan extendida organización y preeminencia cultural, o aceptar la realidad de un imperio global y marítimo de un pueblo ajeno, y todo anterior al nuestro. Cerca de los astilleros de la ciudad de Bristol, se levanta un monumento dedicado a Sebastián y John Cabot, exploradores del rey Enrique VII, y llevando una inscripción increíble, a los hombres que “en salir desde este puerto, descubrieron el continente de América”. Seguramente, los galeses no somos inocentes: ¡algunos fijan sinceramente en una leyenda oscura según cual el continente fué descubierto en los siglos medievales, *por un príncipe de Gáles, llamado Madoc!* (29)

En efecto, un año como el 88 no llega muchas veces. Mi ciudad, Penarth, cerca de Cardiff (capital del Principado de Gáles en la que nací y trabajo hoy en día), es un puerto pequeño que cada mes de Julio celebra su feria municipal. El alcalde, al iniciar los actos de 1988, dijo esto: “Es muy digno dedicar la feria a temas marítimos, porque queremos festejar el cuarto centenario de *la visita no bienvenida* de la Armada Española a nuestras costas” (30). Hasta mis conocimientos, la Invencible nunca navegó por los mares de Gales, y tampoco no fue muy celoso Felipe II de la riqueza antigua de Penarth. Y de todas maneras, muchos habitantes de mi país eran Católicos o cripto-Católicos en aquéllas décadas, y quizá esperasen cosas grandes de Medina Sidonia. Pero -¡cuidado!- mis compatriotas galeses prefieren conmemorar el cuarto centenario de la traducción de La Biblia Protestante en idioma de Gales, obra que acabó de preparar en 1588 el Doctor William Morgan, y que es símbolo de las tradiciones dominantes puritanas de mi país desde aquel punto. En las palabras de su obra dedicadas a la Reina Isabel, Morgan pagó tributo a la poderosa líder, cuya sagacidad y valor había mantenido sus vasallos, por el milagro de la derrota española, libre para siempre a leer el libro sagrado en sus idiomas propios. Hoy en día, para muchos compatriotas míos, los sucesos contemporáneos de la funesta Armada y La Biblia Galesa tienen gran significado histórico-cultural (31).

(28) FERNANDEZ-SANTAMARIA, J.A. *Reason of State and Statecraft in Spanish Political Thought, 1595-1640*. N. Y., 1983; hay polémico intenso actual en el mundo histórico-profesional inglés sobre los planteamientos de Dr. Jonathan Clark, al efecto que los siglos XVII-XVIII en realidad no contienen nada de los conceptos “Whig” (es decir, liberal-socialista) centralizado en desarrollo único e inexorable hacia la democracia. Véase el libro de CLARK, *Revolution and Rebellion: state and society in England in the seventeenth and eighteenth centuries*. Cambridge, 1986.

(29) WILLIAMS, G.A. *Madoc: The Making of a myth*. Londres, 1979.

(30) *Penarth Times*, 15 de Julio de 1988.

(31) “La Paz felicísima que aprovechamos (los vasallos de Isabel) destacadamente entre nuestros países vecinos, debe a la protección divina que su majestad este año ha puesto a fuga a sus enemigos salvajes”. Sacado de las palabras dedicatorias a la reina Isabel Primera, por Morgan en su *Beibl yr Iaith Gymraeg*. Londres, 1588.

Los Cardiffenses también celebramos este año el tercer centenario de la muerte de otro Morgan, héroe de folklore -Sir Henry Morgan, natural de mi ciudad, caballero Protestante, pirata temible, y el igual de "El Draque" en sus persecuciones de los españoles en el mar (32). Pero cuando Morgan era niño, concretamente en 1639 -año de otra Armada en las costas inglesas, la de Oquendo- unos miembros de otra familia pariente suya hicieron acuerdo con agentes de Felipe IV de reclutar gente Católica de la región para los ejércitos españoles (33). Poco antes, en 1623, Sir John Stradling, en su castillo señorial de St. Donat, punto mirador del mar unos kilómetros al oeste de Cardiff, escribió una epopeya dedicada al rey Jacobo I, a la Paz de Cristiandad, y a la cruzada general de Europa contra el Gran Turco; obra llena de alabanza de las grandezas históricas españolas (34). Y un hecho casi desconocido en España es que a lo largo del siglo clásico del conflicto entre nuestros pueblos, muchos escritores ingleses admiraban la literatura española; vuestros novelistas, poetas, y sobre todo dramaturgos fueron robados promiscuamente por los nuestros; desde luego -¡no se dejó despojar en absoluto con tanto éxito el caudal de las Flotas por nuestros marineros! Y según la frase inglesa "Imitar es la manera más sincera de lisonjear" (35).

Por supuesto, en el año de 1623 sucedió la jornada a España de otro Príncipe Carlos de Gales, en busca de algo más que los placeres del sol y la playa. El mundo cortesano-barroco de la capital imperial Habsburgo hizo una profunda impresión en su carácter y modos de pensar. Más de un miembro galés de su séquito igualmente se encontró simpatizando con una cultura que la mayoría de sus contemporáneos británicos juzgaban una lengua diabólica, y el Alcázar de Madrid como el Infierno mismo (36). También, durante su viaje de regreso por el norte del país -incidente no mencionado en ninguno de las docenas de biografías de este desafortunado monarca- encontré al príncipe con la Beata más famosa de España, Madre Luisa de la Asunción, en su convento de Carrión de los Condes. Unos años más tarde el embajador inglés Católico Sir Walter Aston visitó a la Madre Luisa en su celda inquisitorial Vallisoletana para entregarle un regalo de su amo el rey de Inglaterra. Su hijo Albert recibió un crucifijo bendito por las manos más veneradas de toda España. Los Jesuitas de Madrid creían que Carlos era ya Católico convencido y su Rei-

(32) ALLEN, H.R. *Buccaneer: Admiral Sir Henry Morgan*. Londres, 1976.

(33) Ginebra, Bibliothèque Publique et Universitaire, Collection Favre (Archivo de la Casa Altamira), livre 39, f. 305, "El Humilde Supplicacion de Julio Elbrads..." (1640).

(34) STRADLING, J. *Beati Pacifici - A divine Poem written to the King's Most Excellent Maiestie...* Londres, 1623, pp. 24, 38, 44.

(35) Muchos escritores de novelas y dramaturgos de aquellos siglos buscaban cuentos e ideas entre la riquísima caudal de Lope, Calderón y otros. Véase DAVIES, G. "Sir Richard Fanshawe - Hispanist Cavalier" en *The University of Leeds Review*, 20, 1977, pp. 87-119.

(36) HOWELL, J. *Epistolae Ho-elianae: Familiar Letters Domestic and Foreign*. London, 1647. Véase también, SHAW FAIRMAN, P. *España Vista por los Ingleses del Siglo XVII*. Madrid, 1981; y PUYUELO Y SALINAS, C. *Carlos de Inglaterra en España: Un Príncipe de Gales busca novia en Madrid*. Madrid, 1965.

no en las vísperas de una conversión milagrosa, ordenada en el Cielo y sin beneficio de armadas o cañones(37). Iban pensado también así muchos puritanos anti-Estuardo de Londres, tomando este una perspectiva poco diferente a los de la Compañía, y proclamaban que la puta de Babilonia había llegado ya a la Corte(38). Opinión entre los expertos actuales parece de acuerdo de que la reversión de Inglaterra a los abrazos de Roma no fué jamás tan imposible como antes pensábamos. Fue una era de milagros. Trabajaba el Todopoderoso en caminos oscurecidos para hacer sus maravillas. Existe hoy en día, en Inglaterra como en España, murmuraciones casi inescuchables sobre el hecho de que el Príncipe Carlos asistió hace años a una misa privada del Papa, y que “The Waleses” pasan gustoso todos los veranos unas vacaciones íntimas con la dinastía Católica de Borbón. Es una cuestión quizá poética pero llena de problemas no sólo históricos.

En el contexto limitado de Gales es posible celebrar la fiesta cultural-protestante que representa el año 88. En el más amplio contexto británico está prohibido en absoluto. ¿Pero porqué? me pregunta naturalmente el lector. Yo contesto, por razones políticas corrientes de una importancia trascendental. Porque existe otro aniversario más el de la llamada revolución de Inglaterra de 1688 que destronó al rey legítimo, pero católico Jacobo II, y decidió de manera definitiva la suerte futura de los mundos católicos en las Islas Británicas. Fue un golpe de estado Londinense, lo que manejaron unos diez hombres aristocráticos, pero que tuvo como consecuencia la muerte de comunidades católicas escocesas, y sobre todo las campañas de Guillermo de Orange en Irlanda y el régimen opresivo de la minoría protestante dentro de la isla. Y actualmente existe en pie una guerra religiosa y civil dentro de nuestras fronteras, que tiene sus raíces históricas y psicológicas en aquellos sucesos.

Los huesos de don Alonso de Lleiva, mayor héroe y mártir de la Invencible, junto con los de los tripulantes de tres navíos de guerra españoles yacen hoy desparrramados entre los árboles de la galeaza *Gerona* cerca de la costa de Ulster. No muy lejos se encuentra la escena de la muerte en el mar de Lord Mountbatten, el almirante británico más célebre de nuestros días, víctima del IRA. Irlanda del Norte sigue siendo lugar en donde las luchas de 1588 y de 1688 suponen mucho más que meros problemas de las aulas educativas. Verdaderamente se puede decir, “*aquellos polvos trajeron estos lodos*”.

¿Seguramente, allí en Irlanda hacen falta campañas contra los mitos históricos, los prejuicios que proporcionan el contexto mental par el asesinato cotidiano? Pero

(37) GONZALEZ PALENCIA, A. *Noticias de Madrid, 1621-1627*. Madrid, 1942, p. 75; GAYANGOS, P. *Cartas de Algunos Padres de la Compañía de Jesús sobre los Sucesos de la Monarquía entre los años 1634 y 1647*. Madrid, Memorial Histórico Español XIII-XIX, 1861-65, I, 187-88 y 324-26. La biografía del Rey Carlos I por CARLTON, C. (Londres, 1983) tiene una relación del incidente, pero no muy correcto en sus detalles.

(38) MALTBY, W. *The Black Legend in England; The development of anti-Spanish feeling, 1558-1660*. Londres, 1971.

los actos que conmemoran la llamada “Revolución Gloriosa”, que ubicuamente presentan nuestros manuales y como “revolución sin víctimas”, y formando fundación de las libertades políticas de todo el mundo moderno, han sido notable asordados. Además, yo no he visto ningún comentario sobre las vinculaciones estrechas, entre los sucesos de 1588 y los de 1688, que impulsaban la evolución de una cultura Anglo-Protestante. Es cosa sumamente delicada y peligrosa. Evidentemente, no debemos atraer más la atención mundial hacia esta herida primitiva que sigue sangrando, esta cicatriz horrorosa del nacimiento salvaje de nuestra civilización, siempre llamada tan avanzada y liberal-democrática. Como en España en el momento del aniversario de vuestra Guerra Civil, no conviene hablar mucho en voz alta, por miedo a los duendes (39).

Es preciso buscar *la otra historia*, la sumergida y la marginada (simbolizado por la *Gerona*) *historias alternativas*, pero suprimidas siempre por la potente Historia oficial-hegemónica del centro cultural dominante. Por este camino, y ningún otro, los historiadores podremos seguir el deber imprescindible de confesar y hacer penitencia por los pecados de nuestros padres. Quizá no fue accidente el que la B.B.C. pidiera a un joven compositor irlandés que escribiera una pieza nueva, inspirada por la Inevitable, para estrenar durante sus famosos Promenade Concerts, temporada de 1988. Y tampoco que el artista así favorecido, anunciara su opinión de que los sucesos de 1588 no representan nada más que otro episodio brutal en la historia de dos potencias imperialistas y explotadoras (40).

(39) El periódico semanal de Londres, *The Times Literary Supplement* (2 de Diciembre de 1988), se lleva reseñas de los libros nuevos sobre 1588 y 1688. Notablemente, aquél ocupa mucho más espacio que ésta.

(40) La obra para orquesta de BARRY, G. *Chevaux de Frise* fué transmitido por las ondas el 15 de Agosto, 1988, después de una entrevista con el compositor.